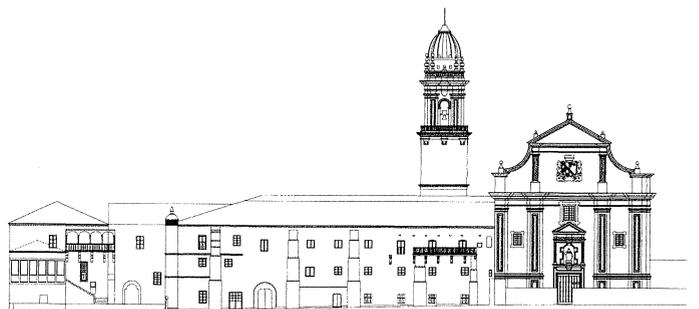
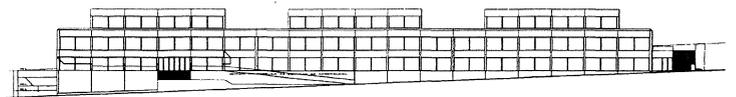
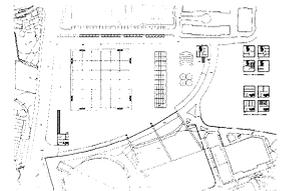
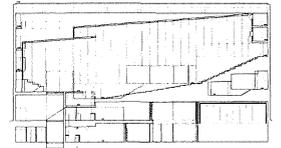
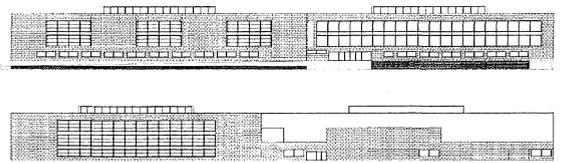
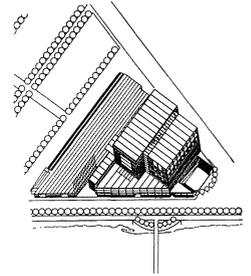
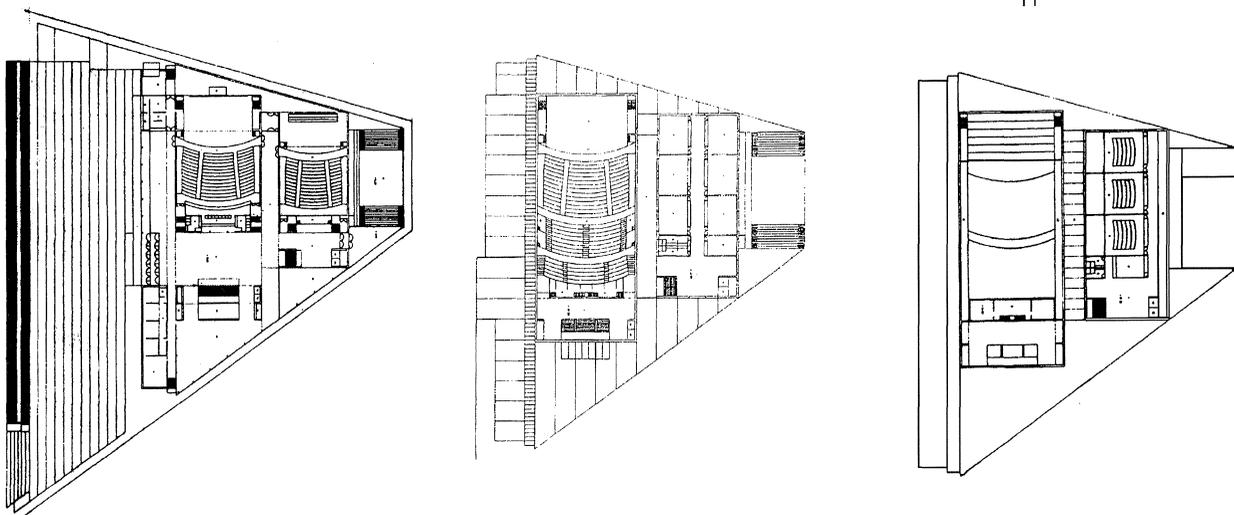
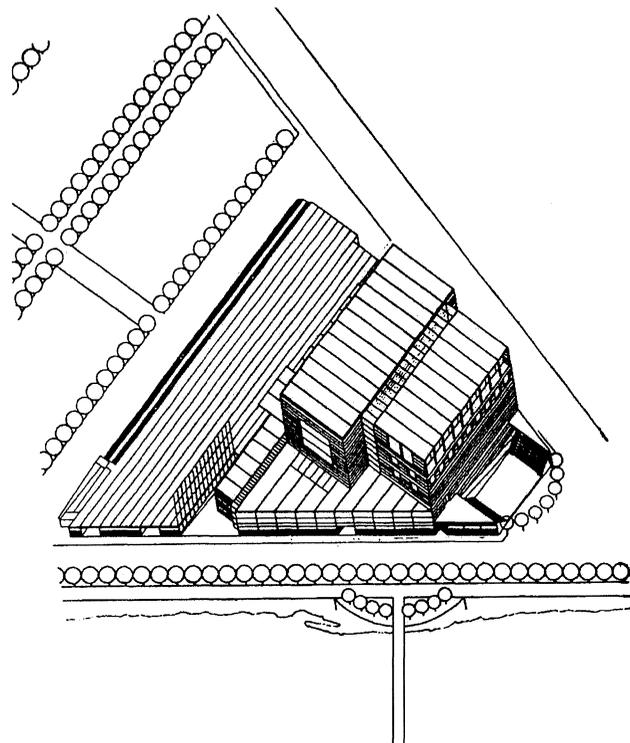


CONCURSOS Y PROYECTOS NO CONSTRUIDOS



**Concurso de anteproyectos: Palacio de Congresos y Exposiciones y Auditorio.
Pontevedra
1991**



El solar está situado en una zona de reciente creación de la ciudad, sobre la ribera izquierda del río Lérez, dedicada por el nuevo planeamiento a equipamientos comunitarios, en el denominado Recinto Ferial. Es de forma triangular con una superficie de 4.630 m² y está delimitado por las calles Ingeniero Rafael Areces que bordea el río Lérez, la calle Alexandre Bóveda y el Parque Rosalía de Castro. Su topografía es prácticamente horizontal.

La propuesta pretende resolver esta situación, consiguiendo una prolongación del parque y al propio tiempo un límite del mismo, articulando el volumen importante del conjunto en la geometría del solar, pero paliando la forma en cuña, y abriéndola hacia el río.

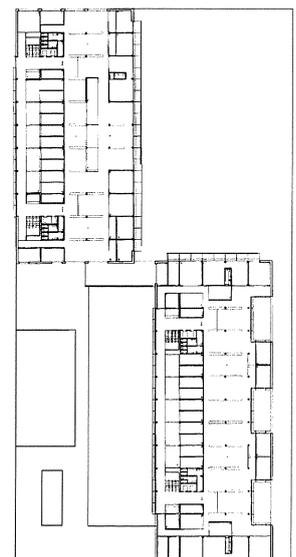
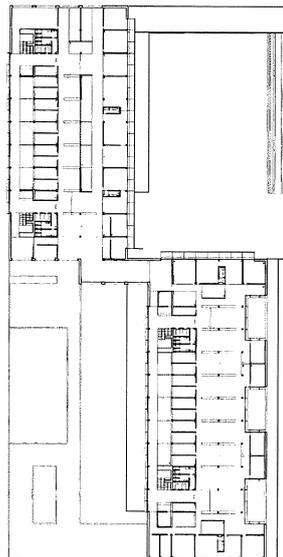
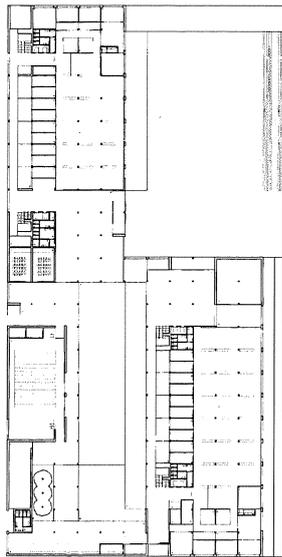
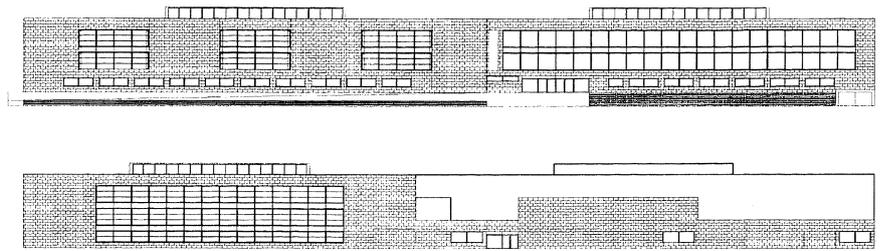
Las bases del concurso establecen que el edificio debe «concebirse como un conjunto unitario y como centro integrador» donde tengan cabida las siguientes actividades:

- Sala de Conciertos-Auditorio con capacidad para 1.000 plazas.
- Auditorio menor y Sala de Congresos con 400 plazas.
- Sala de Exposiciones de 1.300 m², con acceso independiente exterior y posibilidad de integración con la zona de accesos y foyer de los auditorios.

Se preveían también otras actividades complementarias y adecuadas al programa: salas para los congresos, camerinos y servicios para los artistas, actantes e invitados, zonas de público, administrativas y de personal y servicios.

Debía también considerarse la adaptación con la zona verde próxima, la relación con el río Lérez y sus riberas, las implicaciones visuales y ambientales del lugar y aparcamientos.

**Concurso restringido: Edificio Administrativo de la Consellería de Sanidad y Servicios Sociales.
Santiago de Compostela
1995**



El lugar posee vistas sobre el valle que se extiende entre el Monte do Gozo y la ciudad. Esto llevó a concebir un edificio lineal que orienta su fachada principal en esa dirección apoyándose con naturalidad en la topografía, que desciende en ladera hacia el Sur.

Desde el edificio se contempla este paisaje, en visión lejana, del que forma parte en el horizonte y por eso ha de poseer una imagen neta que se manifiesta en una gran sencillez formal.

En nuestra propuesta, los dos cuerpos lineales de la Consellería y el Sergas, se articulan creando una plaza o plataforma que formaliza el conjunto y enlaza con la vía de acceso. Esto no impide que el edificio conserve su carácter unitario.

La plaza, que determina la cota de implantación de la planta baja, se eleva sobre la rasante de la vía de acceso 2,40 m, de esta manera se reduce la excavación, se consigue la entrada al sótano de aparcamiento con una rampa suave y el encaje de la edificación en la ladera.

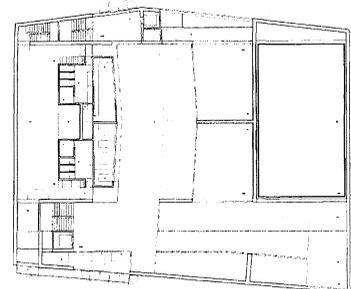
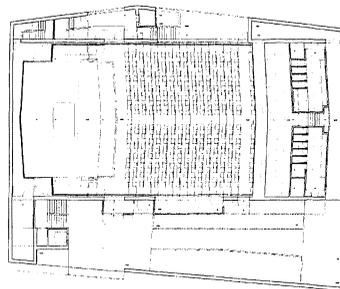
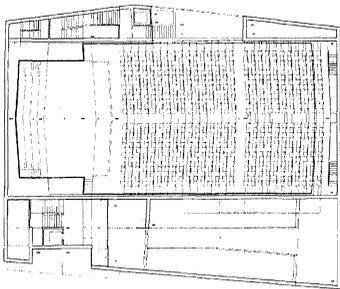
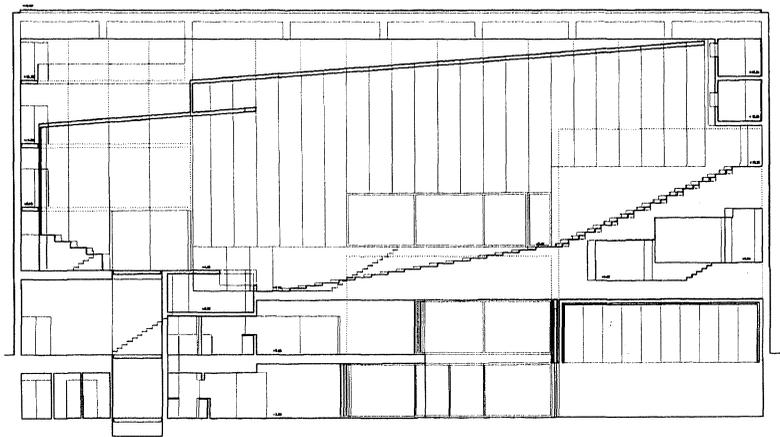
En las fachadas a la plaza se refuerza el carácter representativo con una estructura de acero superpuesta, que controla la luz solar en las superficies acristaladas de suelo a techo, consigue una visión en profundidad desde el interior y tamiza la visión.

En el cuerpo del Sergas los patios abiertos a fachada, tallados en el volumen del bloque, permiten la iluminación de las oficinas generales, al tiempo que los paños ciegos refuerzan la pureza formal pretendida. Aquí la estructura de acero superpuesta, más reducida y con otra modulación, realiza las mismas funciones de control solar y tamiz de la visión, igual que en las fachadas posteriores, en las que se desea evitar el efecto del paño continuo acristalado.

En la Consellería desaparecen los patios abiertos y son sustituidos por un vacío central que, a modo de linterna, ilumina los espacios de oficina, dejando en la fachada a la plaza los despachos de altos cargos, al igual que en el Sergas.

El edificio, como un gran contenedor, se estructura a partir de una malla cuadrada de 6,10 x 6,10 m. Cada cuerpo, con dos núcleos de comunicación vertical en los extremos da acceso a un centro directivo. Los núcleos están unidos por un corredor longitudinal, acristalado en fachada de suelo a techo y por el otro lado volcado a un patio en continuidad espacial al que abren una serie de despachos que reciben así mucha luz y disfrutan de las vistas exteriores.

**Concurso para la construcción de un Auditorio en Cangas.
Pontevedra
1998**



Ocupa el Auditorio un solar situado entre edificaciones de futura construcción, organizándose en torno al volumen de la sala. Se busca una solución compacta que llene el solar, consiguiendo vacíos interiores, tanto en las diversas salas como en los espacios de vestíbulos y accesos, a través de rampas que se desarrollan volcadas a la fachada principal, logrando un edificio que crece desde dentro por yuxtaposición de espacios. Lo ajustado de las dimensiones de la parcela justifica la solución adoptada, procurando que el pretendido carácter compacto sea compatible no sólo con los usos, si no también con los espacios interiores. La propuesta permite combinar a la vez que diferenciar la independencia o unidad de las distintas actividades que en el edificio se pueden realizar.

Especial atención se ha puesto en la forma en que se relaciona la sala con las zonas de estancia del público, vestíbulos y rampas, iluminados por una luz cenital que crea una atmósfera sugestiva que se completa con la existente en la sala, más atenuada, quedando ésta rodeada de un perímetro iluminado.

La sala, con un aforo total de 710 plazas, se proyecta como la adecuación de un espacio arquitectónico que trata de aunar la mejor comunicación visual y acústica entre espectadores y escenario. Se concibe así como una gran caja acústica *afinada como un instrumento* con paneles de madera orientables y afinados para conseguir el deseado equilibrio acústico.

El vestíbulo se considera como parte fundamental del proyecto formalizándose en un pasaje o calle interior que atraviesa el edificio uniendo los accesos exteriores mediante un espacio continuo abierto sobre la doble altura de las salas de ensayo y exposiciones.

El acceso principal a la sala se formaliza en una caja de madera lacada en color oro, en planta primera, que engloba la entrada y el palco de autoridades, situados a distinta cota, en un solo gesto, que pretende destacar sobre la pared exterior de la sala y dominar sobre el entramado de rampas y sus zonas de estar.

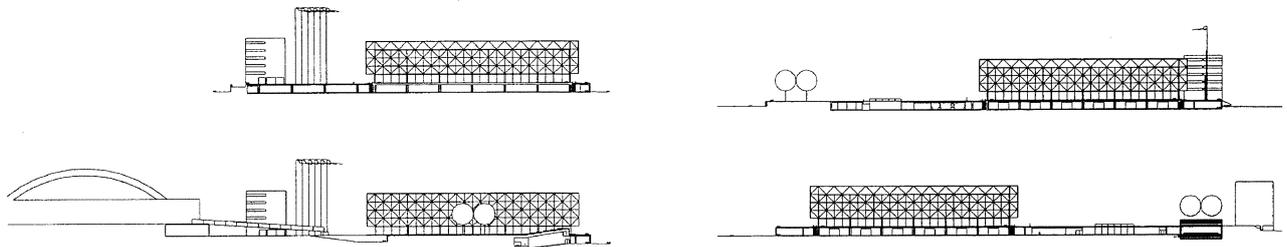
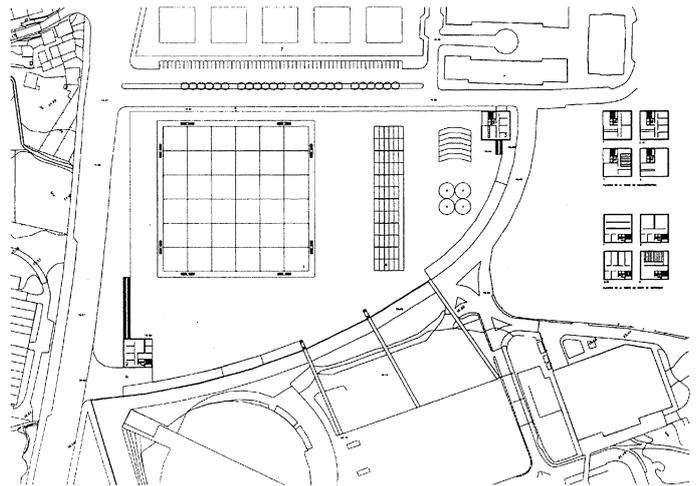
El tratamiento de las fachadas, tanto en sus materiales y colores como en sus volúmenes vaciados, tratan de reflejar las situaciones espaciales del interior. Así, una gran cascada de volúmenes panelados de aluminio lacado de color gris-marrón tallados en el bloque de fachada, relaciona al exterior la entrada principal con el hall de la sala y con la administración, enfatizando la entrada. En el otro lado se establece una relación entre el ventanal de un estar intermedio y el lucernario superior. Relación similar se genera en la fachada posterior, uniéndose la entrada con los distintos lucernarios. Un zócalo de piedra gris colocada en seco, que sube en los extremos, recoge el resto de los paños del edificio que se recubren del mismo panel de aluminio pero esta vez lacado de color blanco marfil. Todo ello marcará el carácter singular del edificio en la trama urbana.

Concurso de ideas para la ordenación de un recinto ferial.

La Coruña

1998

No es la inteligencia lo que es un cubo.
Es el cubo lo que es una inteligencia.
Su imagen, obra de la imaginación absoluta,
recibe su ser de la imaginación.



«De todos los muebles de Carré-Benoît, uno sólo le enternecía, era su archivero de encina. Siempre que pasaba ante él, lo miraba complacido. Allí todo era sólido, fiel. Se veía lo que se veía, se tocaba lo que se tocaba. La anchura no penetraba en la altura, ni lo vacío en lo lleno. Nada que no hubiera sido previsto, pensado para la utilidad con un espíritu metódico. ¡Y qué maravilloso instrumento! Lo sustituía todo: era una memoria y una inteligencia. Nada huidizo ni vago en ese cubo tan bien ensamblado. Lo que se metía en él una vez, cien veces, diez mil veces, se podría encontrar en un abrir y cerrar de ojos. ¡Cuarenta y ocho cajones! Lo suficiente para contener todo un mundo bien clasificado de conocimientos. M. Carré-Benoît atribuía a los cajones una especie de poder mágico. El cajón, decía a veces, es el fundamento del espíritu humano».

Henri Bosco. *Monsieur Carré-Benoît à la Capagne*

EL LUGAR: —Implantación en un área de equipamientos a escala de la ciudad: grandes superficies comerciales, Coliseo, etc.

—Difícil relación con la trama urbana existente: necesidad de permeabilizar con la apertura de nuevos viales e infraestructura. Conexiones con vía rápida.

—Disfunción ambiental y visual existente en la zona de actuación, por superposición de arquitecturas diversas.

LA IDEA: Un recinto, un vacío y un edificio.

Establecer un recinto, acotarlo y definirlo: una plataforma que como un gran podio se levanta sobre el terreno natural. Se acota y adjetiva: dos cubos torres lo definen. Un edificio se construye en su interior.

Nos parecía importante establecer un diálogo entre el edificio del Coliseo y la nueva implantación, articularlo en un todo. Diálogo por contraposición en su forma (cubo y esfera), y por yuxtaposición en su función, entre los dos ordenarán visualmente el conjunto y podrán utilizarse conjuntamente.

Necesidad de generar vacíos, espacios exteriores libres de construcción.

El referente más inmediato de la ciudad construida plantea el problema de la macro escala. Será la ordenación de un elemento de tránsito entre ambas lo que resolverá la continuidad de la ciudad mediante la estratificación de volúmenes y tramas.

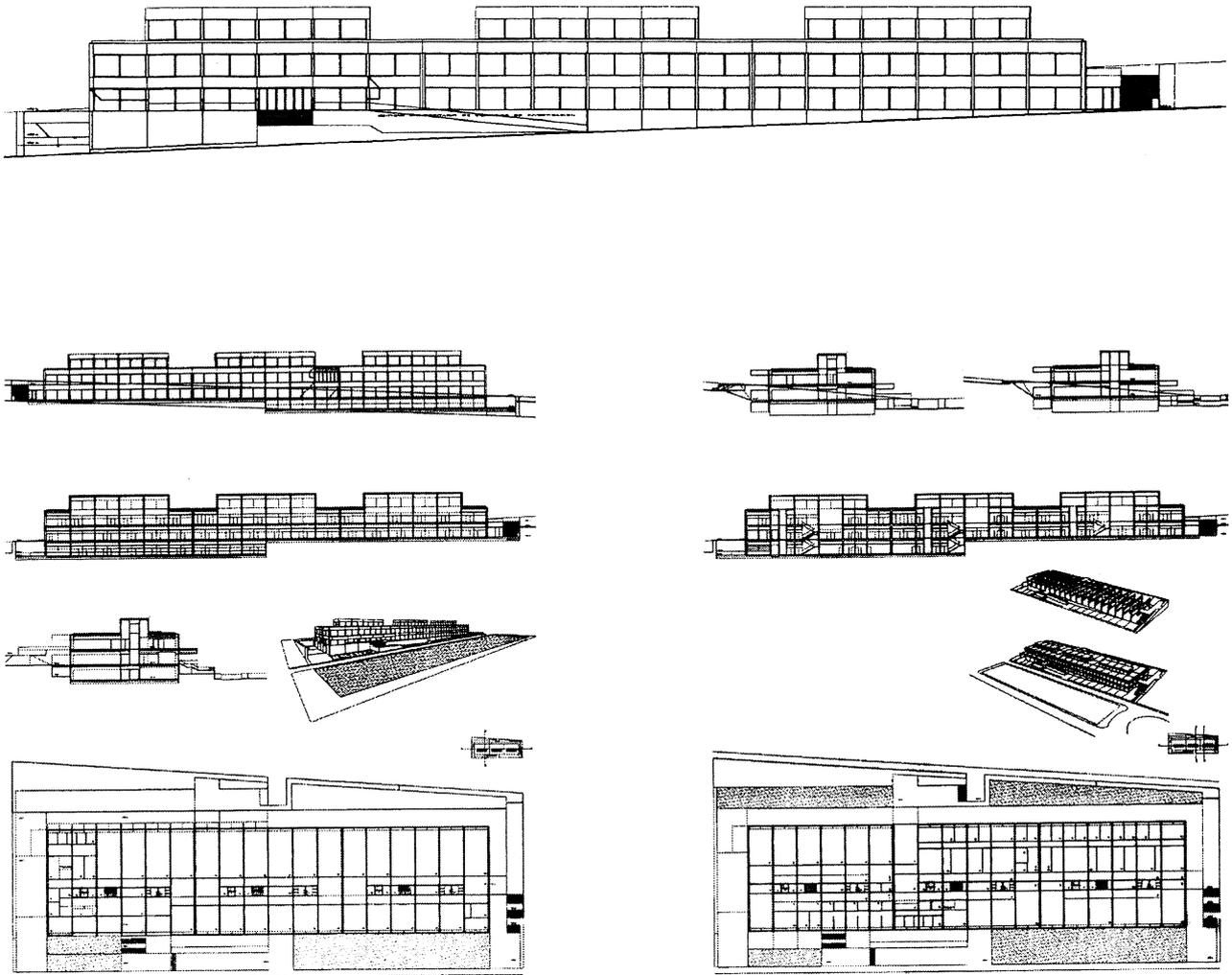
Planteamientos mínimos que evidencien la idea, coherentes con los planteamientos previos, proponiendo un conjunto factible dentro del marco económico planteado en las bases del concurso, también mínimo en el plazo de ejecución.

En colaboración con Francisco Vidal Pérez

Concurso de ideas para edificio de servicios de investigación en el Campus de Elviña.

La Coruña

1998



De la interpretación de un emplazamiento particular, situado al inicio de la vaguada del campus y volcado hacia su vía principal, con orientación Norte-Sur y con vistas sobre el resto de éste y la ciudad distante, y de un programa que podríamos denominar tecnológico y que aúna espacios de laboratorios y zonas de estudio e investigación con áreas de descanso, reunión y docencia, surge un edificio que entiende la necesidad de flexibilidad, la máxima capacidad de relación entre sus espacios, el ajuste continuo de sus instalaciones y la mayor accesibilidad posible a ellas, como determinantes a la hora de dar respuesta al programa.

El edificio se proyecta único en su volumen, recogiendo en su interior las diversas partes del programa, pero reflejando en su planta las distintas áreas pedidas, relacionándolas de tal manera que permitan su independencia y a la vez su conexión y flexibilidad. Se distribuye así en dos plantas y un semisótano, facilitado por la pendiente del terreno.

Su imagen exterior queda definida por unas fachadas que marcan la pauta de la estructura interior, ritmada y constante, reflejando su orden; y por unos materiales, chapa de acero lacada en gris pardo y grandes ventanas de vidrio ligeramente tratado, dispuestos en largas bandas horizontales, que permiten hablar el lenguaje tecnológico que su interior refleja, a la vez que una perfecta y controlada iluminación, dando una imagen tersa y limpia, todo ello se realza por un zócalo de hormigón que pone al edificio en contacto con el terreno.

Rompen la continuidad del prisma recto la disposición de las cajas de lucernarios en cubierta, reflejo al exterior de su eje central y que actúan como captadores de luz durante el día y como linternas durante la noche, a su vez alojan las salidas de ventilación de las columnas verticales. Factor importante en la lectura de dichas cajas y de la cubierta es el hecho de que ésta ha de ser vista como la quinta fachada desde la parte superior del campus, por ello se cubre con paneles de hormigón, sobre los cuales las linternas se verán como objetos de cristal y chapa, como esculturas.

Propuesta de intervención en el Monasterio de Oia. Rehabilitación y ampliación para un hotel e instalaciones de talasoterapia.

Pontevedra
2000

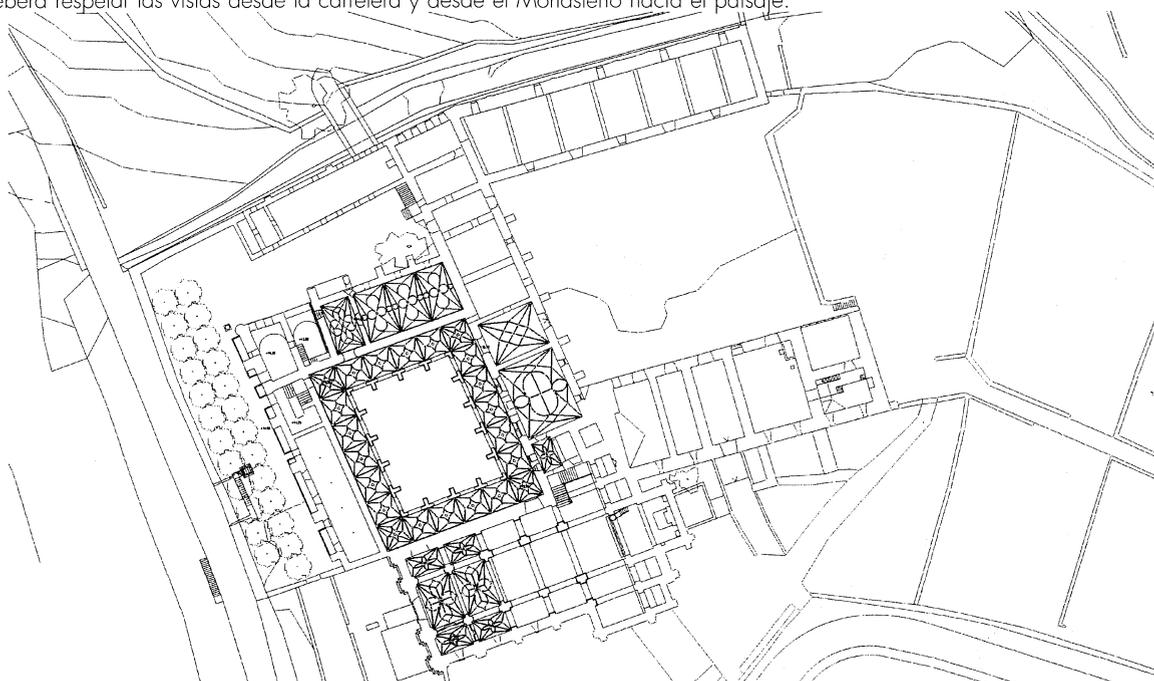
...Un edificio debe comenzar como un halo inconmensurable y concretarse a través de lo mensurable. Es la manera en que podemos construir. La única manera de llegar a ser se realiza a través de lo mensurable.

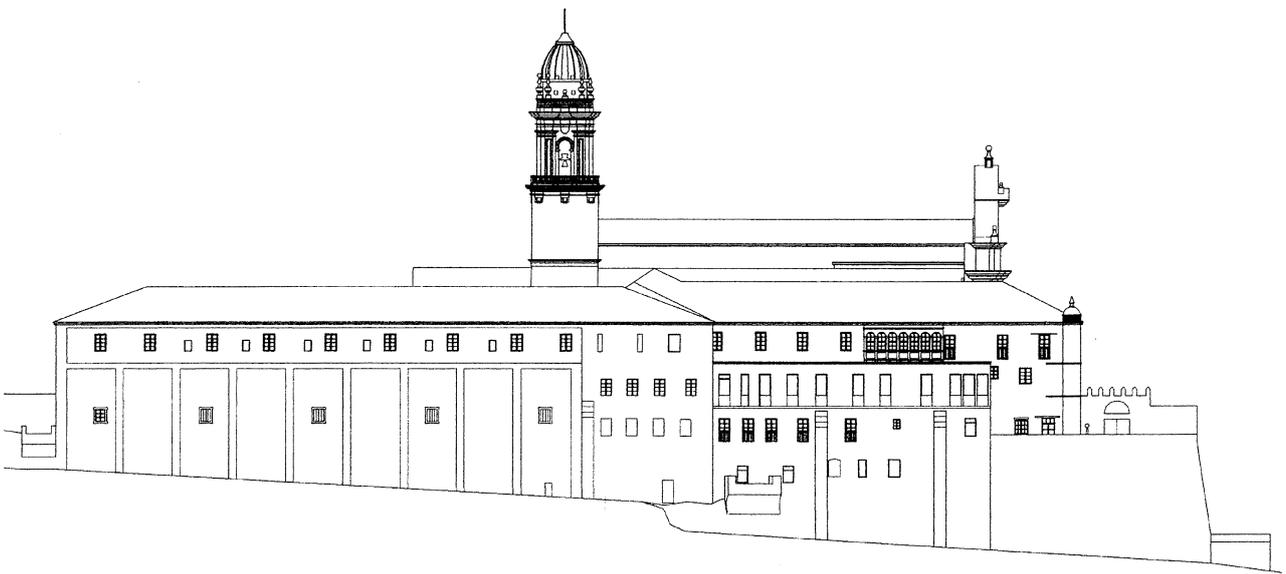
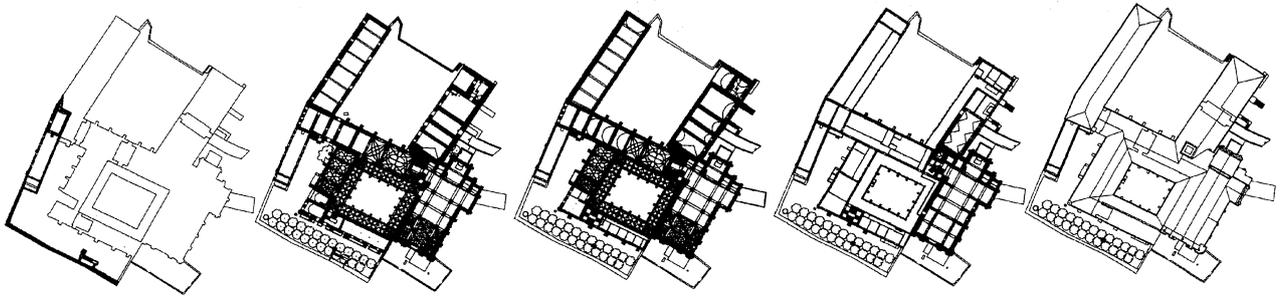


La historia del Monasterio de Santa María de Oia nos muestra una evolución arquitectónica casi continua desde el siglo XII (contando desde que se tiene documentación escrita) hasta la época actual, en la que se han ido compatibilizando adaptaciones funcionales a nuevos usos o transformaciones de los existentes, con las emergentes corrientes artísticas. Una evolución constante que ha respondido en cada momento a las necesidades de ampliación del edificio.

El Monasterio, como edificación dominante, y la edificación menuda, anexa y secundaria, que forman parte del paisaje construido, manifiestan el peso del paisaje total, fragmentado, con su topografía acusada, las plataformas que suavizan la abrupta ladera con sus muretes y el arroyo serpenteante, pequeño, rápido y a saltos, escondido o excavado en el territorio. Todo muestra un orden y un acoplamiento con el medio que es preciso comprender para que la transformación que necesariamente vamos a introducir cree un nuevo orden que se superponga al existente sin solución de continuidad. Imaginamos una nueva realidad que tiene su punto de partida en la realidad anterior y en la realidad actual que pretendemos transformar. Partiendo de la misma formulamos la propuesta. La nueva ampliación-intervención debe cumplir las siguientes exigencias:

- Respeto máximo del conjunto monasterial.
- La nueva intervención no debe rebasar en altura la cota de la cornisa del Monasterio.
- Debe respetar la zona de protección de costas, no invadiendo su ámbito.
- Deberá respetar las vistas desde la carretera y desde el Monasterio hacia el paisaje.





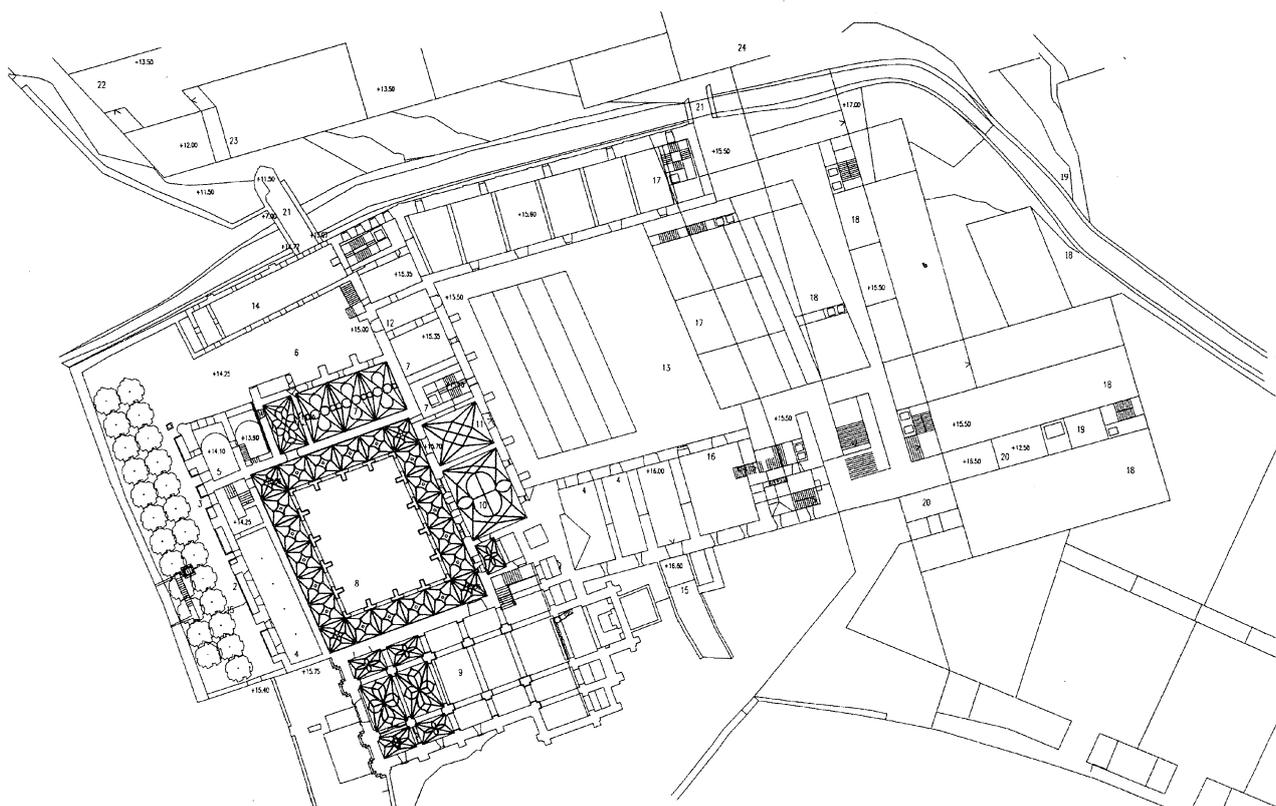
Rechazamos la idea de realizar una ampliación mimética que falsee la autenticidad histórica. Por idénticas razones desechamos también el completar el cierre del Patio de los Naranjos, del que existen indicios nunca realizados.

Un detenido estudio y análisis de la topografía y de la volumétrica del conjunto monacal, nos lleva a proponer la nueva ampliación en la zona posterior del monumento, al Este, respetando y valorando el monasterio y resaltando la magnífica amplitud del Patio de los Naranjos.

Es precisamente en dicho patio en el que se plantea construir un cuerpo bajo (de una planta), claramente diferenciado y a la cota aproximada del pavimento original del patio (hoy cubierto de vegetación, pero que las catas arqueológicas han demostrado su existencia) que albergará la gran sala de convenciones y/o comedor. Dicho cuerpo nos permitirá hacer crecer el resto de la nueva volumetría a partir de él, haciendo que la nueva actuación propuesta abrace en parte el cauce del arroyo Labandeira y los espacios inmediatos a él, creando así el nuevo Patio del Río.

La intervención se prolonga en sentido Norte-Sur encajándose en el terreno y adaptándose a él, de manera que no rebasa en ningún punto la cota de cornisa del monasterio y separándose visiblemente de este, no sólo para permitir las vistas, sino también para acusar la clara diferencia entre lo antiguo y lo nuevo. Se permite así una lectura de la ampliación, sin por ello perder la relación directa que se establece entre ambas.

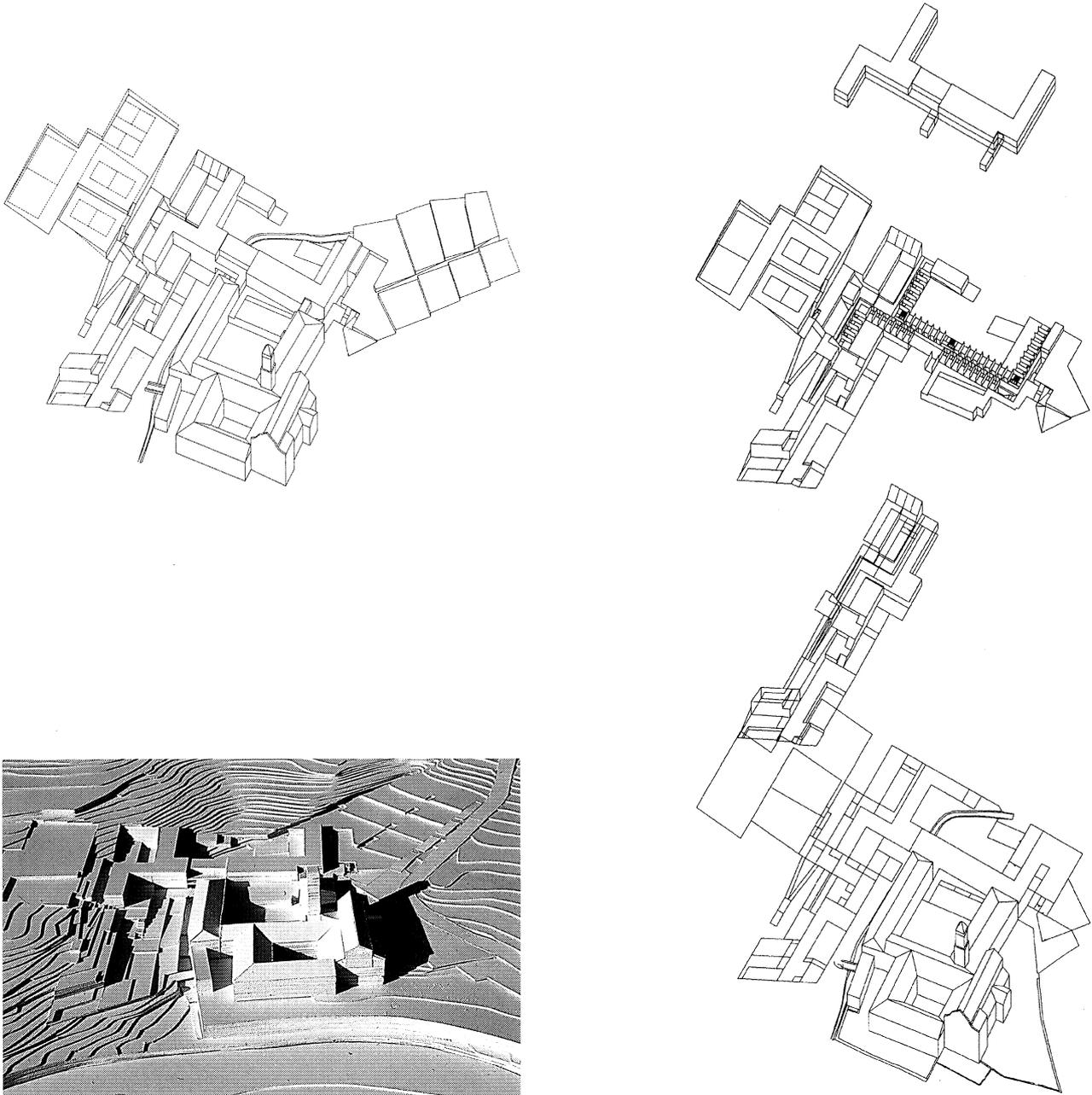
Se imagina, se sueña una nueva realidad, que tiene un punto de partida en la realidad anterior, que también imaginamos, y en la realidad actual que pretendemos transformar. Parafraseando a Borges, «la arquitectura es más que una estructura o que una serie de estructuras; es el diálogo que se entabla con uno al contemplarla y la emoción que le produce y las cambiantes y durables imágenes que deja en su memoria».



La nueva edificación surge, partiendo de sus naturales nexos, tanto físicos como fenomenológicos, del edificio histórico, extendiéndose por el terreno circundante y estableciendo una relación de interdependencia entre ambos, creciendo contra él y a favor de él. Una nueva arquitectura, una nueva ampliación, esta vez en nuestro siglo e hija de su época. Nueva revitalización, o nueva rehabilitación si se nos permite el juego de palabras, que se añade, se acopla y crece partiendo del tejido anterior, siguiendo esta vez, sus propias leyes y normas de crecimiento. Arquitectura actual que da respuesta a unas necesidades concretas que la instalación hotelera plantea y que propone, al fin y al cabo, la reutilización de una construcción que ya nació con esa vocación: alojar, habitar (ser habitada), dar cobijo.

La propuesta divide sus funciones entre las dos construcciones, la existente y la nueva, con solución de continuidad, sin que se establezca ningún tipo de barrera funcional entre ellas. Se parte de la planta baja del monasterio, estableciendo la entrada al nuevo complejo hotelero por el paso que comunica directamente con el Patio de los Naranjos, en la fachada Sur. La sucesión de dependencias de almacenes que allí existían, se transforma en otra de nuevos vestíbulos y salones y en la recepción general del hotel. Puntuales pasos en los muros transversales van dando acceso a la nueva ampliación, creando un nuevo espacio de vestíbulo que unifique los espacios de recepción del complejo hotelero entre ambas arquitecturas.

Ya en la ampliación, el nuevo vestíbulo se ensancha y recoge los núcleos de comunicaciones y un acceso directo desde el exterior (recordemos que debido al desnivel del terreno, la planta baja se va encajando, pudiendo entenderse como semisótano). Dicho acceso sirve directamente a la gran sala de convenciones o gran comedor, que se aloja en el volumen encajado antes mencionado, dando fachada al Patio de los Naranjos, pudiendo de esta manera funcionar independientemente sin interferir al hotel. Completan la planta dependencias complementarias y las instalaciones de talasoterapia, éstas pasado el arroyo Labandeira.



Completa la actuación la adecuación de los espacios exteriores del entorno del monumento. Al Sur, por la nueva entrada, las terrazas existentes se aprovechan para disponer, en parte, los aparcamientos necesarios, se recupera el Jardín de las Palmeras en el lateral sur de la iglesia y se reforma en parte el pequeño jardín «ilustrado» de acceso. Al otro lado, al Norte, los espacios se tornan más privados del hotel, terrazas, instalaciones recreativas y deportivas (piscinas exteriores y pistas de tenis, paddle y pista polideportiva, estas últimas con acceso directo desde el hotel a través de la zona de vestuarios) y praderas de césped se van situando en la ladera, buscando las vistas y su funcionamiento adecuado.

Toda la actuación está regida por una ley de respeto general por el monumento, sin que por ello nos sintamos atados, a la hora de formularla, por el peso histórico o artístico del mismo. Ello significa que nuestra respuesta a la necesaria ampliación del conjunto, según criterios de explotación hotelera, ha estado guiada por la mano de la subordinación al monasterio, pero con personalidad propia. La propuesta tiene una entidad y un carácter propios que pretendemos enriquezca el conjunto resultante y se rige por sí misma.

La separación que hay entre ambas construcciones, la histórica y la actual, debe entenderse como la intención de crear algo intangible entre ellas, de tal manera que la relación se dé «con el aire que entre ambas circula». La importancia, o si se quiere, el punto fundamental de la propuesta, está en dicha separación. Son tanto o más importantes esos espacios no-constituidos, vacíos, que los constituidos, los llenos, de cara a entender por qué no se adosa, o se «completa» la nueva construcción. Arquitecturas que se miran cara a cara.